

Artículo “Coyunturas y tradición milenaria”

Junio de 1997

No quiero caer en la tentación de hacer un balance tras un curso que llega a su fin. Pienso que cada de uno de nosotros puede hacerlo según se le antoje y el mío no tiene mayor relevancia que el de cualquier miembro de la Comunidad Universitaria. Todos los cursos académicos tienen algo de especial, algo propio que los diferencia de otros. No voy a ocultar que su comienzo no fue todo lo tranquilo o apaciguado que suelen ser los inicios de curso. Pero precisamente uno de los aspectos que más merecen destacarse ha sido la normalidad del año académico. Una institución universitaria muestra su solidez haciendo prevalecer el normal desarrollo de sus actividades docentes e investigadoras. Incluso, cuando se ponen en cuestión principios de la relevancia del alcance de su autonomía o de su identidad, el esfuerzo por transmitir conocimiento, progresar en los límites del conocimiento, fomentar la cultura prevalecen en un intento de reafirmar la importancia de tales funciones.

No me gustaría que sonara pretencioso si afirmo que nuestra Universidad ha madurado mucho en este último curso. A pesar de sus escasos dieciocho años su posición en defensa de principios básicos para el modelo de universidad que merece este país le ha hecho ganar el respeto y la admiración de la comunidad universitaria española en general. Casi todas las Juntas de Gobierno de las universidades españolas, sus rectores y muchos profesores, PAS y alumnos han querido sumarse, silenciosa pero concluyentemente, en apoyo de nuestra integridad y de una legítima interpretación de la autonomía universitaria.

También la normalidad ha sido la tónica general en multitud de facetas de la actividad universitaria. Planes institucionales de calidad, nuevos servicios, extensión universitaria, creciente internacionalización, progresiva conclusión de las infraestructuras y edificios de nuestro campus..., sin dejar de mencionar la multitud de iniciativas de departamentos, centros, alumnado y colectivos universitarios en general.

Para terminar no quisiera dejar pasar la oportunidad de mostrar mi agradecimiento a nuestra comunidad universitaria por su comportamiento ejemplar; por su esfuerzo en proseguir en sus funciones docentes e investigadoras con la mayor normalidad y mostrando, en definitiva, una capacidad de criterio e independencia mucho más allá de pretendidas sacudidas o vaivenes coyunturales. Por algo las instituciones universitarias tienen ya tradición casi milenaria...